



ROSAL MISIONERO

Carta n^o 84

31 de enero 2017



¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María

Amigos del Rosal en esta comparto con todos vosotros una carta que nos ha enviado a nuestra comunidad Parroquial del Santo Ángel Custodio de Granada un postulante que ha ingresado a nuestro Instituto, hace apenas unas tres semanas; se encuentra haciendo su experiencia en el monasterio de nuestra Señora del Pueyo.

“Estar aquí es como estar en el cielo”

“Muy buenas tardes querida familia: Tras un largo pero afable y hermoso trayecto en compañía de mis queridos padres hasta este lugar desde el que os escribo, muchas cosas han pasado.

Los días son muy largos pero se pasan rapidísimos. Me levanto (no diré "nos" porque los monjes se levantan antes jajaja) a las 6:30 de la mañana para la misa de las 7 y, tras unas dos horas de lectura y 3-4 de trabajo, como y duermo una hora de siesta para luego continuar con otra hora de trabajo y otras dos de lectura, luego adoración, rezo de las Horas Litúrgicas, cena y a la cama a dormir. Para comenzar fuerte otro magnífico día en el que no sé que me deparará Dios en medio de este horario que parece tan organizado pero que esconde tantas ventanas...

Ventanas como las de mi habitación, que ofrecen ante mí la vista de una extensa y larga llanura, con montañas nubladas de fondo, y que me gritan y hablan de Dios. Nuestro Padre, el gran desconocido del mundo, que confunde a sabios e inteligentes y se revela a la gente sencilla. Signo de contradicción para un mundo cargado de contradicciones. ¡Pero que orden y que hermosura se rebelan entre sus mandatos!

Ventanas que constantemente me llevan a Él... Estar aquí es como estar en el cielo. Y no porque falten las tentaciones... pero en medio de todo el día, está Él.

En cuanto al trabajo, aquí hay trabajo para un pelotón de legionarios. Pero todavía no ha subido ningún legionario aquí y, por lo que al trabajo respecta, tenemos que hacerlo nosotros, por lo que se me brinda la magnífica oportunidad de ofrecer este sacrificio por cada uno de vosotros. Por vuestra salud y bienestar pero, sobre todo, por vuestra categoría de hijos de Dios que un día nos fue dada con el bautismo. Categoría que podemos rechazar en medio de nuestras crisis. Pero también categoría que nos permite volver, en cualquier momento a Dios y verlo, traspasado en la Cruz por la lanza.

Cierto es que el trabajo cansa (jamás había trabajado tanto). Estoy aprendiendo a ser peón obrero, leñador y asistente de limpieza. Dentro de poco aprenderé el oficio de organista y de cocinero (Dios mediante) jajajajaja. Cierto es que jamás había madrugado tanto (acostumbrado a despertarme a las 9-10 y dormirme a las 12) y jamás había tenido tanta constancia en la lectura pausada. Pero no es menos cierto que todas las fatigas y sacrificios del día a día encuentran su sustento en la misa y la adoración. Permitid detenerme aquí con unas palabras porque creo que es aquí donde se haya todo lo que, hasta este frío y lejano lugar, me ha traído la vida. Porque es aquí donde se haya toda mi felicidad. En un pan frío, seco y débil. Blanco como la muerte misma. En un pan callado e inmóvil, retenido en el Sagrario y que se da en la misa. En este Pan. Porque

este Pan dice: "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Cargad sobre vosotros la Cruz y seguidme, pues mi yugo es suave y mi carga ligera". Esta Hostia sagrada se da a los indignos para dignificarlos. Para darles el estatus que ningún Estado, ideología, religión o persona más que Él podrá darnos: ser Hijos de Dios. ¡Ser libres! ¿De qué? De lo que nos ata al sufrimiento: esa brecha que nos separó de Dios. Esa brecha que hace que nuestro trabajo sea fatigoso y nuestro día a día pueda llegar a pesar tanto, que nos aplaste convirtiendo la cosa ordinaria en mera monotonía. Este Pan es mi descanso. Este Pan da sentido a todos mis sacrificios y a las cosas que no entienda. Este Pan me hace feliz. Este Pan me enseña a amar más a mi familia, con la que tan injusto he sido tantas veces. Y a humillarme y pedirle perdón en todas mis faltas (que son muchas, para ser sinceros). Este es el Pan que cambia los corazones de los hombres y cuando, en la consagración, el sacerdote levanta la Hostia Santa de la patena y la presenta a Dios, es la Cruz de Cristo la que se levanta de la tierra y se alza sobre ella.

La Cruz, es nuestro estandarte. La Cruz, es el mayor signo de contradicción con todas las leyes de los hombres de la actualidad. La Cruz en la que Dios se subió y extendió sus brazos para ser clavado y morir desangrado como gran sacrificio expiatorio. Morir para darlo todo. Morir para dar su vida.

Este es mi gran anhelo: aprender a morir en el trabajo y en el orgullo, en la corrección y en el insulto de mis enemigos, para poder darme como Cristo se dio. Esto es lo que hasta aquí me trajo. Porque, en la Cruz soy feliz; en la aceptación de las cosas incomprensibles de la vida.

Y, de alguna forma, todos estamos llamados a esto. En nuestro pequeñísimo microcosmos, estamos llamados a manifestar la alegría de la Cruz, Muerte y Resurrección constante de Cristo en la Eucaristía que trastoca toda la realidad presente y nos hace gustar ya en el presente, de la alegría que Dios nos tiene guardada en el Reino de los Cielos.

Rezo todos los días por cada uno de vosotros. A vuestras oraciones me encomiendo". ¡Sed Felices!

Postulante José Ignacio Romero Lerma

Comprometemos nuestra oración pidiendo para José Ignacio docilidad al Espíritu Santo; claridad en el discernimiento y valentía para cargar la cruz que Dios le invita a llevar sobre sus hombros.

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María

<http://www.rosalmisionero.net/>

rosalmisionero@ive.org

<http://www.rosalmisionero.net/consagracion-a-cristo-por-maria/>